

Serán locos, pero no boludos.

Autor Marco Coscione
sábado, 03 de octubre de 2009
Modificado el miércoles, 20 de enero de 2010

Sábado, 3
de octubre…

Hoy estuve
por primera vez en Radio La
Colifata, para conocer a su gente y al programa en directo… en
cuanto dejé el Hospital empecé a echarlos de menos.

Serán
locos, pero no boludos.

Es difícil
explicar lo que se siente… solamente el marco, como dice Plumita, te hace estar
bien, te hace respirar un aire nuevo. Buenos aires…

Te hace
reflexionar sobre lo bonito de la vida, lo importante que es escuchar,

observar, respetar… abrazarse en un círculo de palabras, sabias palabras, que nos unen y nos ayudan a dialogar. A crecer dialogando.

El

“garrafero” se salta la introducción y ya empieza a cantar: todos se ríen y les recuerda que todavía estamos en el momento de las presentaciones… a todos nos toca. Es un gusto, un placer. LT 22.

El sol

brilla, los rayos pasan a través de las ramas… hace calor, por fin llegó la primavera. Nos sentamos todos en círculos, alrededor de la mesa, donde la compu organiza la música, y desde donde parten los largos hilos de los micros. Micrófonos que dan voces a las micro-historias de cada uno y cada una. Internos, externos, ex internos, visitantes… un mismo corazón es lo que nos une. Nos lo dice María y es fácil creerle.

Se siente…

hay una energía fuerte, te abre la cabeza, te abre el pecho. Te hace también abrir la boca. Esto es lo que se quiere… Alexis está seguro de eso. Desde que participa en la Radio se siente más tranquilo, está feliz de poder compartir su vida y compartir la de los demás.

La Radio

es terapéutica: María casi ha dejado de tomar antidepresivos, sale a la calle para vender, participa en varios talleres y ha vuelto a tener una vida normal, reinsertándose poco a poco en la sociedad. La de afuera y la de adentro.

El

“garrafero” nos cuenta que el “arbitro” también sale a la calle, para controlar el tráfico. Con su silbato parece que le fue bien, hasta que los policías lo acompañaron otra vez “adentro”. Y adentro también controla la situación: con sus tarjetas, amarilla y roja, reparte justicia y castiga a los infractores de la ley, la ley colifata: el respeto para el prójimo. Mejor un arbitro que un policía. Sin aerosol, naturalmente.

Se abre la

discusión sobre la nueva ley de medios. Un amigo de La Tribu está con nosotros, y muchos otros opinan también. Los colifatos lanzan la idea, lanzan el desafío: una mesa redonda para confrontarse sobre los contenidos de la ley, con sus opositores pero también con sus proponentes. Serán los de “afuera” tan sensibles como los de “adentro” para aceptar la invitación. “Las puertas del Borda y de la Radio están abiertas, aquí los que quieran pueden entrar, pero claro” – quiere precisar Hugo, “nadie les asegura que salgan”. Risas…

Los chicos

de “Manos del Borda” también están presentes, venden sus camisetas, sus delantales: los producen al interior del psiquiátrico, Hospital Psicoasistencial Interdisciplinario, JT. Borda.

A pocas

cuadras de la Estación Constitución, barrio Barracas, Buenos Aires, Argentina, Latinoamérica, Planeta Tierra.

En ella,

todos estamos “adentro”;, todos somos iguales, todos somos seres humanos o animales… ¿Todos? Hugo no está de acuerdo… viendo a ciertos “humanos” (como el “Sr. Kraft”), que se gastan de juerga el sueldo de 100 trabajadores, por ejemplo el sueldo de 100 trabajadores de Terrabusi, él no quiere ser un hombre como todos.

Hugo quiere ser un “colifato”;, nada más y nada menos.

Serán locos, pero no boludos.